

Akathistos de San Jerarca José el Nuevo de Partoș, Metropolitano de Banat

14/09/2020



Oraciones iniciales:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Gloria a Ti, Nuestro Dios, gloria a Ti.

Rey del cielo, Consolador, Espíritu de verdad. Tú que estás presente por todas partes y que lo llenas todo, tesoro de gracias y donador de vida, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú que eres bondad.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(3 veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de tu Nombre.

Señor, ten piedad **(3 veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Troparios de humildad

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, que, no sabiendo respuesta alguna, te llevamos esta oración, como a un Maestro, nosotros pecadores Tus esclavos; ten piedad de nosotros.

Gloria...

Señor, ten piedad de nosotros, porque tenemos confianza en Ti, no te enojés contra nosotros y no te acuerdes de nuestras iniquidades, sino que, en Tu ternura, dirige desde ahora Tu mirada sobre nosotros y líbranos de nuestros enemigos. Porque Tú eres nuestro Dios y nosotros somos Tu pueblo, somos la obra de Tus manos e invocamos Tu Nombre.

Y ahora...

Ábrenos las puertas de la misericordia, bendita Madre de Dios, para que esperando en Ti, no nos extraviemos si no que seamos liberados por Ti de las desgracias, porque eres la salvación de la raza de los cristianos.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesús-Cristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, y por quien todo ha sido hecho.

Quien, por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre.
Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, sufrió y fue sepultado. Y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.
Y volverá en gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin.
Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que procede del Padre. Que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que habló por los profetas.
En la Iglesia Una, santa, católica y apostólica. Confieso un sólo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Señor, ten piedad **(12 veces)**.

Gloria... Y ahora...

- Venid, adoremos, prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.
- Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
- Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y nuestro Dios.
(con tres postraciones).

Luego el **Salmo 142**:

-Señor, escucha mi oración, en tu verdad, presta oído a mi súplica, en tu justicia, escúchame. No entres en juicio con tu siervo, ningún viviente es justo ante Ti. El enemigo ha perseguido mi alma, ha humillado mi vida hasta el suelo, me ha hecho habitar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre; y en mi, mi espíritu ha sido tomado por la acedia, mi corazón en mi interior se ha espantado. Me he acordado de los días de antaño, he meditado sobre todas tus obras, sobre la obra de tus manos meditaba, he tendido mis manos hacía Ti, mi alma está ante Ti como una tierra sin agua. Apresúrate, Señor, a escucharme, desfallece mi espíritu. No apartes de mi tu rostro, que no sea semejante a los que descienden en la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque he puesto mi esperanza en Ti. Hazme conocer el camino por donde he de caminar, porque hacía Ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor, cerca de Ti he buscado refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. Tu Espíritu bueno me conducirá por la tierra de rectitud. A causa de tu Nombre, Señor, me harás vivir; en tu justicia, sacarás mi alma de la tribulación; y en tu misericordia, destruirás mis enemigos, harás perecer todos los que oprimen mi alma, porque soy tu servidor.

Gloria... Y ahora...

¡Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, Dios! **(tres veces)**

Dios es el Señor y se nos ha manifestado. ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! **(3 veces)**

Tropario de San José el Nuevo de Partoș, Metropolitano de Banat, voz 8:

Desde tu juventud obedeciste completamente al Señor, con tus oraciones, con tus trabajos y con tus ayunos. Por esto Dios, viendo vuestras necesidades, os ha ordenado sacerdote y pastor de su Iglesia; y, después de la muerte, en la compañía de los santos te estableciste, Santo Padre José. Ruega a Cristo Dios que nos conceda el perdón de nuestros pecados, a los que con fe y amor guardan tu santa memoria.

Condac 1

Defensor invicto, la tierra del Banato se pone ante ti, dándote alabanzas, como aquel que por ti se salvó de los peligros. Pero como quien tiene audacia hacia Dios, pídele que nos proteja de todas nuestras necesidades, para que podamos cantarte: ¡Alégrate, nuestro Padre José, obrador de milagros!

icos 1

Los fieles de las partes del Banat, conociendo el poder de tu fe y la multitud de milagros por los cuales, elevándote sobre la naturaleza de las cosas, avergüenzas los ataques sin juicio de los agareanos contra nuestra fe justa, de corazones llenos de amor y con humildad te decimos:

Alégrate, Jerarca de Cristo Salvador;

Alégrate, tú que hiciste brillar la fe recta;

Alégrate, protector de los que corren hacia ti;

Alégrate, ayudante y refugio de los afligidos;

Alégrate, pilar firme de nuestra antigua fe;

Alégrate, porque mostraste el poder de Dios a los paganos;

Alégrate, que fuiste el escudo de tu Iglesia;

Alégrate, portador de la victoria sobre los impíos;

Alégrate, antorcha que iluminas a los que están en las tinieblas del pecado;

Alégrate, tú que mostraste el conocimiento divino a los que caminaban en las tinieblas de la ignorancia;

Alégrate, tú que con mansedumbre recibiste a los equivocados;

Alégrate, tú que con inefable dulzura diriges a los necios;

¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 2

Aunque nosotros, pecadores, carecemos de suficiente dignidad y habilidad, alabamos tus maravillas con palabras adecuadas; pero, porque las decimos de alma pura y de corazón humilde, recibe, San José, estas confesiones de nosotros, que cantamos a Aquel que te dio fuerzas: ¡Aleluya!

icos 2

Llevando el nombre del inocente José, que salvó a sus hermanos de la destrucción, cuando envejeció en la tierra de Egipto, así también tú te convertiste en el defensor y guardián de la Santa Iglesia y como él, con el poder que Dios le dio para conocer el futuro, halló gracia ante el rostro del Faraón, así tú, por el poder de tus milagros, obtuviste la paz para la Iglesia y tu rebaño; por lo cual nosotros, alabándote, te decimos:

Alégrate, el que te asemejas a Elías a través de tus oraciones;
Alégrate, jerarca, siempre suplicante;
Alégrate, porque tus oraciones fueron escuchadas por el Hacedor del mundo;
Alégrate, que tus oraciones fueron cumplidas por el Creador;
Alégrate, a quien se han sometido las lluvias y el fuego;
Alégrate, por tener misericordia de todo dolor;
Alégrate, porque has sanado toda herida;
Alégrate, salvador de las que dan a luz;
Alégrate, sanador de los débiles;
Alégrate, sanador de los enfermos;
Alégrate, que venciste la ira de los demás con tu mansedumbre;
Alégrate, por quien Dios ha favorecido esta tierra;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 3

Cargados de muchas tentaciones y estando en las garras de los pecados más dañinos, ponemos nuestra esperanza en ti, Santo, nuestra ayuda y consuelo; sé, sino, intercesor de los que oran a ti y junto a ti cantamos a Dios el canto de alabanza: ¡Aleluya!

icos 3

Al hacerte habitante del Santo Monte de Athos y gastar tu vida sabiamente en la piedad, recibiste el don del Espíritu Santo, adornándote con la vestidura iluminada del sacerdocio, San José, siendo el pastor del rebaño del elocuente de la Metrópolis de Banat, que condujiste al pasto escogido, con el ejemplo de tu santa vida y con los signos que hiciste, elegido de Dios, para el fortalecimiento de la recta fe; para ello te traemos cánticos como estos:

Alégrate, Metropolitano de Timisoara;
Alégrate, jerarca ilustrado del Banat;
Alégrate, alabanza de nuestro pueblo fiel;
Alégrate, sanador de los enfermos;
Alégrate, porque eres un suplicante de Dios por los que están consumidos por las pasiones;
Alégrate, porque libras del peligro a los que vienen a ti;
Alégrate, que cualquiera que corre a tu ayuda no sale sin consolacion;
Alégrate, sanador de heridas mortales;
Alégrate, que en cualquier oportunidad, siendo llamado, eres rápido para ayudar;
Alégrate, el médico no pagado;
Alégrate, esperanza de todos, nuestro protector y escape;
Alégrate, tú que con la luz de tus milagros encaminaste tu rebaño hacia las alturas;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 4

Padre misericordiosísimo, acepta esta oración nuestra, los pecadores, y con tu acostumbrada bondad y misericordia, intercede ante el Creador de todo, para que conceda la curación y la salud a sus siervos, a los que te piden ayuda y cantan contigo: Aleluya!

icos 4

Hoy nosotros, los indignos, de pie ante el icono y ante tus reliquias, damos testimonio de tus milagros, que hiciste, San José, y te rogamos: escucha esta pequeña oración nuestra y extiende tu bendición directamente a nuestra ayuda, a Podríamos cantar dignamente una canción como esta:

Alégrate, tú que eres siervo con los ángeles;
Alégrate, tú que desde la infancia te contaste entre los habitantes de la Montaña Sagrada;
Alégrate, tú que tomaste el rostro angelical desde tu juventud;
Alégrate, tú que te mostraste hasta la vejez necesitado de la semejanza con el Hacedor;
Alégrate, regalo hecho por Dios a esta tierra;
Alégrate, libertador del dolor de los que sufren;
Alégrate, porque tus milagros fueron anunciados en todo Banat;
Alégrate, tú que no escatimaste esfuerzos para hacer el bien;
Alégrate, tú que no dejas de ser suplicante de todos los que te llaman;
Alégrate, maestro de los dogmas cristianos;
Alégrate, amante del piadoso servicio del Altísimo;
Alégrate, alabanza de jerarcas y piadosos monjes;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 5

He oído, Padre José, tus milagros y nos regocijamos de que Dios tuvo misericordia en los tiempos antiguos y hacia nuestra Iglesia en las partes de Banat, enviándonos una guía iluminada y un padre consolador de las pasiones del cuerpo y del alma; por lo cual ahora, agradecidos mostrándote al Dios amoroso, cantamos contigo: ¡Aleluya!

icos 5

Desataste la lengua de la niña muda y abriste sus oídos para escuchar las palabras del don de lo divino y la liberaste del tormento del demonio retenido bajo la tiranía del enemigo. Por lo tanto, ahora también nosotros, pecadores e indignos, cuya lengua se usa para el mal, cuyos oídos están cerrados a las santas palabras de las Escrituras y tradiciones, con valentía les traemos este cántico:

Alégrate, sanador de las enfermedades de los fieles;
Alégrate, portador del don de maravillosas curaciones;
Alégrate, mitigador de los dolores de los afligidos;
Alégrate, rápido consuelo de los enfermos;
Alégrate, firme apoyo de los sanos;
Alégrate, tú que eres un tesoro de curación;
Alégrate, por quien los mudos hablan y los sordos oyen;
Alégrate, porque a través de tus oraciones los débiles son fortalecidos;
Alégrate, de que os trajeron los enfermos en camillas, como también los pusieron delante del apóstol Pedro;
Alégrate, libre sanador de los que te orán;
Alégrate, aquel de cuya tumba fluyen las curaciones;
Alégrate, que no te faltó tu ayuda ni aun a los incrédulos;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 6

Santo Jerarca José, te mostraste un hacedor de milagros incluso después de tu partida física de nosotros, siendo siempre defensor de tu rebaño; porque cuando los malvados ladrones quisieron deshonrar a las vírgenes que corrían, como a un fuerte escudo, a tu sepulcro, detuviste su inmunda audacia, por lo que aquellas vírgenes, llenas de temor y asombro, cantaban a Dios: ¡Aleluya!

icos 6

Los poderes incorpóreos se maravillan, Padre, de tu fuerte fe en Dios, a través de la cual venciste las leyes de la naturaleza. Los apóstoles y jerarcas se alegran de ti, los buscadores de perfección, los monjes, te tienen como ejemplo y apoyo de sus esfuerzos, y los enfermos y los desvalidos tienen en ti esperanza indiscutible. Por esto también nosotros, que honramos tu memoria con alabanzas, te traemos este cántico:

Alégrate, porque eres cohabitante con los ángeles;
Alégrate, traes miedo a los demonios;
Alégrate de haber considerado vanas las cosas de este mundo;
Alégrate, necesitado de ayuno y hombre de oración;
Alégrate, seguidor de los apóstoles;
Alégrate, pastor de tu rebaño;
Alégrate, enderezador de la fe;
Alégrate, tesoro de la misericordia de Dios;
Alégrate, que nos liberas de los problemas, con tus oraciones;
Alégrate, dispensador de las bondades de Dios;
Alégrate, gozo y alegría de los que corren hacia ti;
Alégrate, porque glorificas a Dios en el cielo con los ángeles;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 7

En el Santo Monasterio de Partoşului, a veces, los ancianos y los lisiados y toda clase de enfermos se encontraron contigo, para que a través de tu toque y tu sombra pudieran obtener curación, su esperanza no se avergonzó, porque hiciste muchas curaciones, Santo. Por lo cual nos maravillamos, Padre José, y a Dios, a Aquel que te dio este don, cantamos: ¡Aleluya!

icos 7

Para mostrar tu gran misericordia por tu rebaño y tu celo por librarlo de todas las necesidades que lo oprimen, cuando las chispas del fuego se extendieron para cubrir toda la ciudad de Timișoara, no huiste como un cobarde, sino que de pie como un hombre valiente, venciendo el poder del fuego, por tu oración más caliente que su tumulto, escapando intacto la iglesia de tu ministerio y deteniendo, por la lluvia torrencial que el cielo envió en tu ayuda, la propagación del fuego; por lo cual oís de todos:

Alégrate, jerarca, el de gran nombre;
Alégrate, padre, protector de tus hijos;

Alégrate, Santo, elegido de Dios;
Alégrate, viviendo a la imagen de los predilectos de Dios;
Alégrate, hacedor de la voluntad del Padre en los cielos;
Alégrate, seguidor del amor de su Hijo por los hombres;
Alégrate, santificado por los dones del Espíritu Santo;
Alégrate, mostrador de la Santísima Trinidad;
Alégrate, consolador de los problemas;
Alégrate, porque venciste el fuego, trayendo lluvia a la tierra;
Alégrate, que diste tu alma por tu pueblo;
Alégrate, defensor de tu ciudad;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 8

Todos los fieles de la Metrópolis de Banat, teniendo esperanza en ti, en cualquier circunstancia difícil no se avergonzarán, Padre José, siendo de gran utilidad para todos. Por lo tanto, no descuides nuestras oraciones de ahora en adelante, sino líbranos de todas nuestras necesidades y protégenos de todos los problemas que nos sobrevienen a causa de nuestros pecados; para que podamos cantar juntos con vosotros a Dios: ¡Aleluya!

icos 8

Acordándote de tus hermanos y haciendo obedientemente la voluntad de Dios, dejaste la vida llena de dulzura espiritual de Athos, para venir de nuevo entre tu pueblo, para ser su guía y consejero en el camino hacia el cumplimiento de los santos mandamientos del Salvador Cristo, resplandeciendo a través de la maravillosa obras, las cuales, alabándolas, decimos:

Alégrate, Santo de Banat;
Alégrate, alabanza de Timisoara;
Alégrate, honor de Partoș;
Alégrate, ornamento de la Iglesia;
Alégrate, honesto servidor del don;
Alégrate, segador de rico fruto;
Alégrate, bienhechor de todos;
Alégrate, porque has recibido la corona de santidad no anunciada;
Alégrate, que por medio de la fe pudiste hacer milagros;
Alégrate, tú que por medio de milagros diste brillo a la fe;
Alégrate, que para la gloria del constructor hiciste maravillas;
Alégrate de que los incrédulos te hayan honrado como a tus hijos espirituales;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 9

Honrador de Dios y divino José, escucha esta oración nuestra desde la hora presente y, a través de tus oraciones santas y acogidas por Dios, protégenos de las guerras que nos atemorizan, así como salvaste del fuego a tu ciudad sede, para que nosotros, como los que fueron liberados entonces, cantemos: ¡Aleluya!

icos 9

Con palabras escogidas se adornaron los himnos, que la Iglesia, cuyo pilar fuiste, ordenó a tu honor, Santo, y con alegría acuden a tu santo servicio los cristianos de hoy, jerarca de sus antepasados; por lo cual nosotros, junto con ellos, os traemos estas palabras de alabanza:

Alégrate, tesoro de la ley antigua;
Alégrate, alabanza de jerarcas y maestros;
Alégrate, heraldo del Evangelio;
Alégrate, por quien Dios es glorificado;
Alégrate, reprensor de los que hablan necedades;
Alégrate, tú que avergüenzas a los pecadores;
Alégrate, tú que humillaste la soberbia de los malhechores;
Alégrate, tú que trajiste a los pecadores al arrepentimiento;
Alégrate, porque todos los pueblos te siguieron cuando ibas al monasterio;
Alégrate de que tú, intercediendo ante el Salvador, nos salves de todo peligro;
Alégrate, nuestra esperanza y escape;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 10

Oh Dios Misericordiosísimo, no descuides las oraciones de Tus siervos, sino ayúdanos y ten piedad de nosotros con Tu gran amor por los hombres, salvándonos de todas las angustias con que nos reprendes por la multitud de nuestros pecados y levántanos de nuestras caídas y de la necesidad, por las oraciones de San José el Nuevo, con quien te cantamos:
¡Aleluya!

icos 10

Como los ermitaños en los desiertos, rompisteis con la dulzura engañosa de este mundo, venciendo el poder del demonio y rompiendo los tratos injustos, por los cuales el mundo estaba corrompido por el pecado de los antepasados, mostrándo a todos que por medio de la inocencia y la naturaleza de la humildad puede ser llevada al primer estado. Por eso nosotros, alabándote, cantamos:

Alégrate, que a través del ayuno y la oración venciste los principios de la naturaleza caída;
Alégrate, que mostraste mansedumbre sobre malicia;
Alégrate, porque con tu gran bondad hiciste obedientes a los mudos animales;
Alégrate, domador de fieras;
Alégrate, que como el Salvador dormiste durante la tormenta;
Alégrate, que no temiste la furia de las olas del Danubio;
Alégrate, tú que extinguiste el poder consumidor del fuego;
Alégrate, tú que hiciste que las nubes derramaran lluvia sobre la tierra;
Alégrate, que en medio de la lluvia no te mojaste;
Alégrate, a través del cual se mostraron los destellos del arco iris;
Alégrate, tú que llevas en tu mano el signo luminoso de las pasiones del Hijo de Dios;
Alégrate, aquel cuya muerte fue anunciada por campanas que no fueron tocadas por manos humanas;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 11

Te has mostrado muy útil al cristianismo, con tus enseñanzas, milagros y la imagen de tu vida llena de santidad. Por tanto, no descuides nuestras oraciones, misericordioso, sino ayúdanos y líbranos de todas nuestras necesidades, aunque seamos indignos, para que podamos cantar contigo a Dios: ¡Aleluya!

icos 11

En virtudes espirituales creciendo desde la infancia y mostrándote fuerte contra las tentaciones, desde tu juventud, y en santidad pasando toda tu vida, Reverendo Padre José, asombraste a todos con tu mansedumbre, pureza, humildad y naturaleza pacífica; por esto, Dios, viendo tus necesidades, te hizo sacerdote y pastor de su Iglesia, y nosotros, dando gloria a Aquel que te resucitó, felices, te cantamos así:

Alégrate, tú que bien guardaste las divinas palabras de tu Maestro;

Alégrate, tú que ejemplificaste la bondad;

Alégrate, tú que te coronaste con la corona de la necesidad;

Alégrate, iluminador de la Iglesia;

Alégrate, tú que expulsaste las tinieblas de la ignorancia;

Alégrate, tú que fuiste pensador celestial;

Alégrate, que con mucha paciencia y humildad te has convertido en el vaso escogido del Señor;

Alégrate, rectificador y ejemplo insuperable de los monjes;

Alégrate, ornamento de los jerarcas;

Alégrate, desterrado de todas las pasiones;

Alégrate, nuestro más cálido benefactor;

Alégrate, salvación de todos los creyentes;

¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 12

Hacedor de milagros, San José, así como durante tu vida en la tierra, a través de tus oraciones, salvaste a tus pastores de toda clase de peligros, así también hoy, envía tu misericordia a los que habitan en esta tierra, rogándole a Dios que conceda a todos los las necesidades y la paz del mundo, para que junto a vosotros podamos cantar: ¡Aleluya!

icos 12

San José, sumo sacerdote de Cristo, servidor del don, envíanos a los pecadores, por tus ricas intercesiones al Maestro, para que nosotros, los indignos, seamos dignos de participar de las bendiciones prometidas a los fieles cristianos y de recibir las cosas buenas que benefician a las almas y a nuestros cuerpos y te cantan:

Alégrate, que trabajaste para parecerse al Constructor;

Alégrate, hombre de Dios, te has mostrado portador de Dios;

Alégrate, piadoso, que viviste una vida honorable;

Alégrate, muy elogiado, el elogio más fragante de Timișoara;

Alégrate, iluminador, que iluminaste brillantemente la Iglesia de Banat;

Alégrate, Padre, que fuiste misericordioso y amoroso con todos;
Alégrate, sanador, que curas enfermedades y dolencias;
Alégrate, jerarca, que regabas tu rebaño con el agua viva de la verdad de Cristo;
Alégrate, sumo sacerdote, que enseñaste a todos a honrar a Dios;
Alégrate, engrandecido, porque tu nombre está escrito en los cielos;
Alégrate, feliz, de que se te hayan abierto las puertas celestiales;
Alégrate, Santo, que se mostró santo incluso desde esta vida;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 13

Oh, santísimo y alabado Padre José, recibiendo este presente regalo de nuestra pequeña oración, sé intercesor de Dios misericordioso, para que, por tus santas oraciones y su gran amor por los hombres, su Santa Iglesia sea protegida de toda mal, tu ciudad, todos los fieles de la Santa Metrópolis de Banat y todos los que acuden a tus oraciones a Dios, para que siempre, con una sola boca y un solo corazón, canten juntos, como sus padres: ¡Aleluya!
(Este condac se dice tres veces.)

icos 1

Los fieles de las partes del Banat, conociendo el poder de tu fe y la multitud de milagros por los cuales, elevándote sobre la naturaleza de las cosas, avergüenzas los ataques sin juicio de los agareanos contra nuestra fe justa, de corazones llenos de amor y con humildad te decimos:

Alégrate, Jerarca de Cristo Salvador;
Alégrate, tú que hiciste brillar la fe recta;
Alégrate, protector de los que corren hacia ti;
Alégrate, ayudante y refugio de los afligidos;
Alégrate, pilar firme de nuestra antigua fe;
Alégrate, porque mostraste el poder de Dios a los paganos;
Alégrate, que fuiste el escudo de tu Iglesia;
Alégrate, portador de la victoria sobre los impíos;
Alégrate, antorcha que iluminas a los que están en las tinieblas del pecado;
Alégrate, tú que mostraste el conocimiento divino a los que caminaban en las tinieblas de la ignorancia;
Alégrate, tú que con mansedumbre recibiste a los equivocados;
Alégrate, tú que con inefable dulzura diriges a los necios;
¡Alégrate, nuestro Padre José, hacedor de milagros!

Condac 1

Defensor invicto, la tierra del Banato se pone ante ti, dándote alabanzas, como aquel que por ti se salvó de los peligros. Pero como quien tiene audacia hacia Dios, pídele que nos proteja de todas nuestras necesidades, para que podamos cantarte: ¡Alégrate, nuestro Padre José, obrador de milagros!

y estas oraciones:

Oración a San José el Nuevo de Partoş

Grande y alabado Padre José, pastor y maestro de los que con fe corren en tu provecho y te llaman con ferviente oración, apresúrate a socorrernos a nosotros y a los que con fe y amor te conmemoran, suplicando de pie al Dios Misericordioso, para que la verdadera fe sea fortalecida y aumentada, y que toda la cristiandad sea cercada y guardada por vuestras santas oraciones de las luchas mundanas y de toda disensión e incomprensión. Y que el Señor nuestro Dios nos cubra y nos proteja de todo mal: del hambre, del terremoto, del diluvio, del fuego, de la espada, de nuestra violación por otras naciones, de la esclavitud, de la destrucción de la guerra, de todo las enfermedades y las heridas que traen la muerte y la terrible muerte que desencadenan los poderes imparables de la naturaleza. Pídele al Creador de todo, al hacedor del bien, que dé paz al mundo, tranquilidad al aire, lluvia a tiempo, fruto abundante a la tierra, bienestar de los pueblos, comprensión de los maridos, obediencia de los hijos, amor de los hijos a los padres, amor fraterno a todos, corrección de los pecadores, crecimiento espiritual a los elegidos, gran celo por el Señor a los sacerdotes, virtud a los monjes, alta sabiduría a los jercas y salud a todos. Y nosotros, que nos hemos reunido en este santo memorial tuyo, ten piedad de nosotros, los valientes hacia Dios. Para que por vuestra predicación, con el uso de vuestras oraciones y con la gracia de Cristo Dios, nos sea dada una vida tranquila, sin pecado, para vivir decentemente en esta época y del lado del estado de izquierda, al Terrible Juicio del mundo entero, seamos salvos, y del lado de los de la derecha merezcamos ser, junto con todos los de la época, agradables al Señor. Amén.

Otra oración a San José el Nuevo de Partoş

Con humildad y reverencia doblamos hoy nuestras rodillas ante la gloria del Gran Dios, Aquel que te engrandeció, nuestro Santísimo Padre José, y le ofrecemos ofrenda de honor y acción de gracias, porque te entregó a nosotros como ferviente suplicante y fuerte protector en el cielo. Que tú, como salvador, fuiste enviado desde lo alto a los justos cristianos de las partes del Banat, en el tiempo de angustia; y, como buen pastor y padre, con amor y sabiduría los apacentaste, imagen de humildad, moderación y pureza, haciéndote para todos, con tus necesidades ascéticas, con ayuno, con vigilia y con oración. Por eso, aun antes de vuestro traslado a las moradas eternas, eres dignos del don de los milagros; la corona de la victoria te fue tejida en los cielos, y te uniste a las filas de los santos y de los justos, los que, desde el principio de la era, agradaron a Dios; y a nosotros, en la tierra, tuviste la bondad de dejar tus reliquias honorables, como fuente de dones y curaciones para los que acuden a ti con fe. Por eso también nosotros ahora, con alegría y amor, te alabamos, Santo Jerarca, y rindiéndote público honor, besamos con reverencia tus santas reliquias y te rogamus humildemente: protege a tu Iglesia, a este país y a todos los que tienen fe y amor y piden ayuda en tu santo nombre. Y, como quien está ante el rostro del Creador de todo, teniendo confianza en Él, ayúdanos con tus intercesiones y pídele, Padre Santo, que sea misericordioso con nosotros, que nos conceda el perdón de los pecados y que nos libre de toda mala acción; la fe correcta para fortalecerlo; el fortalecimiento de las herejías para destruirlas, con el poder de Su Santísimo Espíritu; que el amor lo multiplique; odio apagarlo; guerras para poner fin a ellas, y perfecta paz para todo el mundo para establecerlas. Y así, siguiendo tus virtudes, San José, crezcamos continuamente en la fe, en el amor a Dios y al prójimo y en todas las buenas obras, para que todos lleguemos al ansiado puerto de la salvación. Y, alabando, hasta el fin de los

tiempos, tu memoria siempre honrada, con corazones puros cantemos: Gloria a ti, Dios, el grande y maravilloso en los santos, por los siglos de los siglos. Amén.

<https://marturieathonita.ro/acatistul-sfantului-ierarh-iosif-cel-nou-de-la-partos-mitropolitul-banatului/>